



COMUNIÓN CON DIOS
EN TODO

A. W. TOZER

COMPILADO POR W. L. SEEVER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 con el título *Prayer*, copyright © 2016 por The Moody Bible Institute of Chicago. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Introducción, comentarios y preguntas, © 2016 por W. L. Seaver.

Título en castellano: *Oración* © 2022 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5803-3 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6716-5 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7536-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*A mi bella esposa Bárbara,
y a mi familia y amigos,
que fueron mis verdaderos compañeros de oración
desde el comienzo hasta la culminación de esta obra,
y a mi Dios que me infundió su
aliento divino para escribirla.*

CONTENIDO

Introducción	11
--------------	----

ESCRITOS DE TOZER

1. La vida entera debe orar	17
2. El sacramento de vivir: Parte 1	23
3. El sacramento de vivir: Parte 2	33
4. Para estar bien, debemos pensar bien	41
5. La oración no reemplaza la obediencia	49
6. La importancia de la oración en la obra eterna de Dios	55
7. Después de la medianoche	61
8. Orar sin condiciones	69
9. El poder del silencio	75
10. Los peligros de la oración sin respuesta	81
11. ¿Qué provecho tiene la oración?	89
12. Tres formas de obtener lo que deseas	95
13. La oración cambia a las personas y las cosas	103
14. Sobre la lucha en la oración	109
15. Orar hasta que oremos	115
16. El carácter de Dios y la oración	121
17. La verdad tiene dos alas	133
18. La sinceridad en la oración	141
19. Las oraciones públicas revelan la espiritualidad	149
20. Las mejores cosas cuestan	155
21. Una palabra a los hombres acerca de las mujeres	163
22. ¿Contesta Dios siempre la oración?	169

SERMONES DE TOZER

23. Oración y expectativa imprecisas	179
24. En todo, mediante oración	185
25. Jesús vive para interceder por nosotros	193
26. Preparación por medio de la oración: Parte 1	199
27. Preparación por medio de la oración: Parte 2	207
28. La oración de fe	215

INTRODUCCIÓN

LA JORNADA QUE TIENES POR DELANTE

Con temor y temblor, asumí esta tarea de compilar las palabras de Tozer acerca de la oración y de cómo orar. Aunque traté de evitarlo, el Espíritu me mostró una y otra vez las riquezas que encierra el tema para mí y para otros. Hace más de treinta años, cuando terminé uno de los primeros cursos acerca de la oración que enseñé en un seminario, lo más enriquecedor fue la oportunidad de leer muchos libros acerca de la oración escritos por Andrew Murray, E. M. Bounds, Ole Hallesby, D. L. Moody, Watchman Nee, Leonard Ravenhill, y otros. En los años que siguieron, experimenté éxitos y fracasos en mi vida de oración, pero sé que la prioridad de la oración y de la Palabra de Dios (Hch. 6:4) debe ser la misma hasta hoy para todos los santos.

Al examinar con detenimiento los escritos de Tozer acerca de la oración, no se encuentran allí manuales de instrucciones sobre la oración, ni la exposición de famosas oraciones de los santos de la Biblia desde Abraham y David hasta Daniel y los profetas menores, ni desde Esteban en las afueras de Jerusalén hasta Pablo en Roma.

ORACIÓN

La razón de estas omisiones puede encontrarse en las palabras de Tozer en su libro *El Consejero*:

¿Recuerdas que en aquellos momentos de oración que registran los evangelios, el único que podía permanecer despierto era Jesús? Los otros trataron de orar, pero se acercaron a Jesús y le pidieron: “Enséñanos a orar” (Lc. 11:1).

Algunas iglesias ofrecen ahora cursos acerca de cómo orar. ¡Qué absurdo! Es como dar un curso acerca de cómo enamorarse. Cuando el Espíritu Santo viene, Él toma las cosas de Dios y las traduce a un lenguaje que nuestros corazones pueden entender. Aun si desconocemos la voluntad de Dios, el Espíritu Santo sí la conoce, y Él ora “con gemidos indecibles” (Ro. 8:26). Estos discípulos eran personas de oración. En el libro de Hechos los encontrarás en reuniones de oración. Pero antes de eso, se quedaban dormidos. La diferencia fue el Espíritu. Entonces se deleitaban en gran manera en la oración.¹

Dicho esto, resulta evidente que Tozer habló acerca de la relación diaria del creyente con el Señor, y de cómo esto derivaba en una vida de oración eficaz.

Por ejemplo, estas ideas acerca del andar diario del cristiano con el Señor y de la oración eficaz provienen del estudio de la oración de Abraham a favor de Sodoma y Gomorra, donde vivía Lot. Así lo relata Génesis 18:22-33:

Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová. Y se acercó Abraham

1. A. W. Tozer, *El Consejero: Una conversación franca sobre el Espíritu Santo* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2018), cap. 10.

INTRODUCCIÓN

y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo ese lugar por amor a ellos. Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta. Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. Y volvió a decir: no se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

He estudiado este pasaje muchas veces, y encierra una gran riqueza de principios acerca de la oración. Más adelante, y a raíz de los acontecimientos descritos en Génesis 18, Abraham fue llamado amigo de Dios (Is. 41:8, Stg. 2:23). Los verdaderos amigos no se ocultan revelaciones ni guardan secretos entre sí. Dios no ocultó a Abraham sus designios que tenía para Sodoma y Gomorra (Gn. 18:17). Puesto

ORACIÓN

que Dios no ocultó la verdad, Abraham permaneció delante del Señor y oró con mucha osadía, perseverancia y humildad, porque él sabía que Dios era misericordioso y justo.

La primera petición fue que Dios perdonara a Sodoma y Gomorra si había cincuenta justos en la ciudad, y su última (después de cinco intentos) fue que Dios perdonara la ciudad si había diez justos. Es extremadamente interesante que ocurrió un cambio del 80 por ciento entre la petición original de cincuenta justos, a diez. Otra forma de mirarlo es que hubo un promedio de 25 por ciento de ajuste en cada petición a partir de la anterior. Esta escena de la vida de oración de Abraham revela la jornada espiritual que les espera a quienes permanecen delante del Señor como lo hizo Abraham.

Tenemos una jornada por delante, conforme Dios reorganiza nuestras peticiones, nos transforma en la imagen de su Hijo, y resuelve el asunto puesto en oración de tal manera que su santidad, su misericordia, su amor y su gloria sean siempre exaltados. Si nuestra vida diaria está saturada de afanes estériles, y no existe un impulso urgente de orar, perdemos la maravillosa experiencia que consiste en ser transformados en la imagen de Cristo, y conocer a nuestro Dios más íntimamente.

Esta experiencia es la jornada de la que habla Tozer en sus obras, y que hemos tratado de plasmar. Sin embargo, ¡la jornada empieza con las decisiones que tomamos! Mi oración es que te dispongas a aprender en este viaje, y que tu entendimiento de quién es Dios pueda expandirse en gran manera. ¡Bendiciones para ti en este viaje que emprendemos juntos!

Por último, debo señalar que los primeros veintidós capítulos de este libro se concentran en los escritos de Tozer, los cuales están basados en dieciséis libros que tratan algún aspecto de la oración. Los siguientes tres capítulos consisten en fragmentos de algunos

INTRODUCCIÓN

sermones que hablan acerca de la oración y de otros temas relacionados. Los últimos capítulos son extractos de dos sermones principales que Tozer pronunció sobre la oración. Con el fin de ayudarte a reflexionar y poner en práctica la enseñanza, cada capítulo concluye con una sección de aplicación que incluye preguntas y pasos prácticos. Se trata de la sección titulada “Reflexión y aplicación”. Además de esto, los capítulos 1 al 25 incluyen una sección de transición titulada “Exploremos con Tozer”, la cual profundiza en las ideas de Tozer acerca del tema específico de la oración. Hemos omitido esta sección en los últimos sermones que son de mayor extensión.

El libro puede usarse para la reflexión individual o personal, o para reuniones en grupos pequeños, o como una lectura mensual devocional acerca de la oración. Si usas este libro en tu tiempo devocional para estudiar el tema de la oración, los veintidós escritos, los tres fragmentos, y los tres extractos de los sermones dominicales de Tozer te darán suficiente material para veintiocho días. El autor y compilador de este volumen anima al lector a repasar dos de los capítulos que más hayan servido de exhortación, a fin de completar las lecturas de un mes. Sin embargo, es muy posible que el lector dedique dos días a un capítulo porque encuentra en él una gran abundancia de aplicaciones que atañen a su situación personal.

¡Que Dios incline tu corazón a orar con mayor eficacia y determinación en los días que tienes por delante!

W. L. SEAVER

LA VIDA ENTERA DEBE ORAR

En su mejor versión, la oración constituye la expresión de la vida total.

Es indiscutible que han existido y seguirán existiendo casos en los que una oración aislada puede recibir respuesta, aun cuando quien la pronuncia no ha vivido una vida cristiana ejemplar. Sin embargo, doy por hecho que la mayoría de quienes leen esta página no están satisfechos con una oración esporádica, sino que desean experimentar una vida de oración más satisfactoria, que eleve y purifique cada acto del cuerpo y de la mente, y que integre toda la personalidad en una sola unidad espiritual. Ese tipo de oración solo puede ser el resultado de una vida que se vive en el Espíritu.

En igualdad de condiciones, nuestras oraciones son tan poderosas como lo es nuestra vida. A la larga, solo oramos en la misma medida en que vivimos. Algunas oraciones son como una salida de emergencia, puesto que se usan únicamente en momentos de emergencia. No son muy agradables, pero sirven como salida a una situación desastrosa. No representan la vida cotidiana de

ORACIÓN

quien la eleva, sino más bien actos aislados y extraordinarios del inexperto espiritual.

En algún lugar, William Law exhorta a los cristianos a llevar una vida conforme a sus oraciones, y uno de nuestros himnos muy conocidos pide que Dios nos ayude a “vivir más como oramos”. En momentos de estrés, la mayoría hemos deseado haber vivido

En igualdad de condiciones, nuestras oraciones son tan poderosas como lo es nuestra vida.

de tal manera que la oración no nos resultara tan ajena, y hemos lamentado no haberla cultivado hasta que fuera tan fácil y natural como respirar.

No queremos dar la impresión de que consideramos la oración en momentos de crisis repentina como

algo malo o incorrecto. No lo es en absoluto, y Dios dijo que es “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Sal. 46:1). Sin embargo, ningún cristiano instruido quiere vivir toda su vida en el nivel de emergencia. A medida que profundizamos en Dios, vemos la excelencia de la vida de comunión constante en la cual todos los pensamientos y actos son oraciones, y la vida entera se convierte en un sacrificio santo de alabanza y adoración.

A fin de orar con eficacia, es preciso que no existan áreas carentes de bendición en nuestra vida, ni partes de la mente o del alma que no estén habitadas por el Espíritu, y que no demos lugar a deseos impuros en nuestro interior, ni a disparidad entre nuestras oraciones y nuestra conducta.

Todo esto puede parecer una norma demasiado elevada para que la alcancen los hombres y las mujeres que viven bajo el sol. Pero no lo es. Si Cristo es la clase de Salvador que dice ser, debe ser poderoso para salvar a su pueblo de la esclavitud del pecado. No lo digo para

LA VIDA ENTERA DEBE ORAR

respaldar la doctrina, que han inventado los hombres, de la “perfección sin pecado”, sino más bien para declarar la doctrina, inspirada por Dios, según la cual es posible “andar en el Espíritu” y “no satisfacer los deseos de la carne”. Es decir, que Dios ha provisto en la cruz de Cristo a fin de que sus hijos sean liberados del yugo mortificante del pecado: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Ro. 6:11).

Sin duda, la redención en Cristo Jesús tiene suficiente poder moral para facultarnos para vivir en un estado de pureza y amor en el que nuestra vida entera sea una oración. Los actos individuales de oración que brotan de esa clase de vida total estarán revestidos de un poder maravilloso que no conoce el cristiano mundano o descuidado.

Extracto de *The Root of the Righteous* (1955;
reimpr., Chicago: Moody, 2015).

EXPLOREMOS CON TOZER

El comentario inicial de Tozer: “En su mejor versión, la oración constituye la expresión de la vida total” es una verdad a la vez simple y compleja. Es simple para el creyente que vive en comunión constante con el Padre en la que todos sus pensamientos y actos son oraciones. Su vida entera es un sacrificio santo de alabanza y adoración. Este individuo no es necesariamente un guerrero de oración como otros lo clasificarían, sino un santo deseoso de gozar una comunión constante con el Señor, de influir en este mundo para Cristo no solo mediante sus acciones justas sino también sus oraciones, y de esparcir la fragancia de Cristo entre los creyentes e

ORACIÓN

incrédulos. Este creyente entiende que Dios “nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús” (2 Co. 2:14-15).

La verdad según la cual “en su mejor versión, la oración constituye la expresión total de la vida total” es compleja para el creyente que no está en comunión constante con el Padre, que se ha conformado mucho al mundo, y que considera que la oración es una vía de escape en momentos difíciles o en graves emergencias. Este creyente acostumbra a clamar a Dios solo cuando no puede ingeniar una solución a una situación difícil; es decir, cuando no tiene ninguna otra opción. Para este creyente, la oración es un deber y una carga. “Pues ese es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Jn. 5:3). Cuando la vida entera ora, no hay tal carga ni yugo legalista en la oración. El otro aspecto que se suma a la complejidad de esta verdad en la vida total es la incapacidad de este creyente para discernir o conectar los cabos sueltos de las oraciones sin respuesta, del pecado, y de su caminar en Cristo. La oración le parece un misterio, un proceso aleatorio carente de sentido. No obstante, en realidad es Dios que intenta llamar la atención de este creyente por medio de oraciones sin respuesta, o unas pocas oraciones contestadas para mostrarle que Dios desea que se someta a Él en todas las cosas bajo el poder del Espíritu Santo, que resista al diablo, y se acerque a Dios (entonces Dios se acercará a él) (Stg. 4:7-8). Si este creyente responde a la amorosa invitación de Dios, empezará a darse cuenta de que una vida santa es el suelo fértil para la oración que cambia el mundo a su alrededor. No responder a los impulsos suaves y amorosos de Dios obliga a Dios Padre a disciplinarnos de muchas formas, incluso sirviéndose de nuestras oraciones, a fin de que podamos ser partícipes de su santidad (He. 12:10). ¡Así la jornada es más dolorosa y complicada!

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN

1. “En igualdad de condiciones, nuestras oraciones solo son tan poderosas como lo es nuestra vida”. ¿Cómo medir nuestra vida en Cristo? ¿Empezamos con la oración? Dicho de otro modo, ¿está mi vida de oración llena de oraciones de emergencia o de oración abundante a lo largo del día? ¿Examinamos nuestras prioridades de buscar primeramente el reino de Dios? Este examen sincero precisa de tiempo a solas y puede requerir la intervención de uno o dos consejeros espirituales.
2. ¿Cómo podemos cultivar una vida de oración de tal modo que la oración se vuelva tan natural como respirar? ¿Deberíamos leer más libros sobre la oración? ¿Hablar más acerca de la oración? ¿Orar más? Estudia Santiago 4:7-8, 1 Pedro 5:6-10, y 2 Reyes 22:18-20.
- 3- ¿Cuáles fueron las circunstancias de tu última oración de emergencia? ¿Cuál fue la respuesta? ¿Cómo se vio afectada tu vida de oración después de eso? ¿Hubo un retroceso, un regreso al estado de antes, o sirvió como progreso? Escribe tus impresiones acerca de los resultados de tu última oración de emergencia que fue respondida.
4. ¿Hubo algún momento de tu vida cuando oraste más o viste más oraciones contestadas? Medita en cómo fue tu andar con Cristo en ese tiempo. Por otro lado, ¿puedes identificar instancias en tu vida cuando recibiste menos respuesta a tu oración a pesar de que tu andar en Cristo fue más santo? ¿Qué pudo haber causado esto?

